

No.

17



CEDMEB

**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**

Miguel d'Escoto Brockmann

Lunes 24 de agosto de 2020

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE

CEDMEB



PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Presenta el Semanario *Debates e Ideas* número 17 en el marco de la celebración del 40 aniversario de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización "Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua", conocida a nivel mundial como uno de los acontecimientos más relevantes de la historia social nicaragüense. Un 23 de marzo de 1980 inicia una epopeya educativa que tenía como misión revolucionaria enseñarles a leer y escribir a miles de nicaragüenses, erradicando el analfabetismo estructural en el país.

La educación en Nicaragua ha sido concebida desde la familia, la sociedad, el Estado y el gobierno revolucionario como un pilar fundamental del desarrollo humano. No se puede concebir una sociedad que aspira al desarrollo sin invertir y promocionar la educación gratuita y con calidad en todos sus niveles.

El modelo de educación popular impulsado desde la concepción educativa de 1980, es un modelo que responde al contexto y la realidad nicaragüense, que se ajusta a las necesidades de la población. En Nicaragua los procesos educativos se han adecuados a los contextos emergentes que afectan el mundo, en ese sentido, la restitución del derecho a la educación desde 2007 no es una declaración formal, sino un compromiso del Estado por garantizar el acceso y continuidad educativa en igualdad de condiciones a la sociedad nicaragüense.

De modo que, en esta edición del Semanario *Debates e Ideas* se presentan diversos artículos que abordan especialmente el tema de la educación y sus implicaciones históricas, políticas, sociales y culturales. Se rinde un homenaje a todos los miembros del Ejército Popular de Alfabetización (EPA) que asumieron comprometidamente el reto histórico de construir una Nicaragua distinta y libre de las ataduras del somocismo.

- La alfabetización en lenguas maternas en la Costa del Caribe fue parte de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización en nuestra Nicaragua

Por: *Marcelina del Socorro Castillo Venerio*



Créditos de imagen: Prensa-Asamblea Nacional

Una de las prioridades del Gobierno de Reconstrucción Nacional, al triunfo de la Revolución Popular Sandinista fue la erradicación del analfabetismo, entre otras prioridades revolucionarias. Una gran parte de la población nicaragüense era analfabeta. Debido a ello, la prioridad era combatir el problema social del analfabetismo que agobiaba al pueblo nicaragüense. Según informes del Ministerio de Educación, el índice de analfabetismo era superior al 50%, uno de los mayores del continente americano en ese tiempo.

Los preparativos para realizar la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización iniciaron desde julio de 1979. En los meses de agosto a diciembre de ese año se realizaron actividades de planificación y organización, tales como: la selección del método de enseñanza y el desarrollo de talleres de capacitación dirigidos a maestros y jóvenes quienes ejercieron el rol de multiplicadores y de técnicos durante la cruzada. Sumándose a ello, las pruebas de campo y pilotajes de la cartilla para poner a prueba el método de enseñanza, actividad realizada por 40 maestros y 40 jóvenes que formaban el grupo de los 80.



Simultáneamente se organizó el Ejército Popular de Alfabetización (EPA) y los diferentes grupos de alfabetización urbana.

La Alfabetización fue una gran hazaña en la que participaron 95 mil 582 estudiantes, maestros, asesores pedagógicos, trabajadores de la salud, oficinistas, conductores y amas de casa, así como cooperantes de países hermanos, quienes salieron a todo el territorio nacional el 23 de marzo de 1980 a cumplir con la misión de alfabetizar. Misión que fue cumplida con mucha responsabilidad, disciplina y sobre todo con mucho amor por la población.

Carlos Fonseca: Inspirador de la Cruzada de Alfabetización

La Alfabetización fue inspirada por el Comandante Carlos Fonseca Amador, quien años atrás, había dicho a los sandinistas en la montaña que a la par de instruir a los campesinos en prácticas guerrilleras les enseñaran a leer. Carlos había dicho: «... Y también enséñenles a leer», lo cual, al triunfar la Revolución Popular Sandinista en julio de 1979, se asumió como un mandato y como un compromiso con la población nicaragüense.

Fue así como miles de jóvenes organizados en la Juventud Sandinista 19 de Julio se movilizaron durante cinco meses en todo el territorio nacional. Se regaron por todos los rincones del país para alfabetizar a los miles de pobladores de sectores rurales y urbanos analfabetas, logrando enseñar a leer y escribir a 406 mil 056 nicaragüenses, reduciendo así la tasa de analfabetismo del país, de un 50.35 por ciento a un 12.96 por ciento.

Alfabetización en la Costa Caribe en lenguas nativas

La Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN), es una región multiétnica, multilingüe, y multicultural. Esto lo sabía bien el Gobierno Sandinista desde antes de 1979. Sabía que la Región del Caribe norte y sur eran habitadas mayoritariamente por grupos étnicos que no hablaban español, sino que, hablaban sus lenguas maternas: Miskito, sumo-mayagna o inglés criollo. A ellos, la Revolución les había prometido alfabetizarlos en



sus propias lenguas, a fin de respetar su identidad cultural.

Y, así, mientras se desarrollaba la Alfabetización en español, en el resto del país, el Gobierno Sandinista planificaba y organizaba la Alfabetización en lenguas maternas y se traducían la cartilla que estaba redactada en español a las lenguas: Miskito, sumo-mayagna e inglés criollo, para lo cual, se organizó a un equipo técnico nacional.

Para la parte operativa de campo, se organizó un equipo de dirección ejecutiva integrado por cinco personas: un coordinador general y cuatro coordinadores, para las cuatro zonas territoriales siguientes: 1) Waspán y Río Coco; 2) Puerto Cabezas, el llano y litoral; 3) las tres minas Siuna, Rosita, Bonanza, la zona de Musawás y Prinzapolka; y, 4) toda la Región del Caribe Sur. Dichos coordinadores fueron seleccionados de los técnicos nacionales de la Cruzada Nacional de Alfabetización que se hacía en español, por su experiencia acumulada en el manejo del método de enseñanza y sus capacidades técnicas, políticas y operativas. Y, así, dos mujeres y tres hombres enrumbaron a las Regiones del Caribe norte y sur de Nicaragua a cumplir, una vez más la loable misión de coordinar la alfabetización en las lenguas de esas regiones.

Como parte de la estrategia, en el mes de julio de 1980, se convocó a jóvenes nativos de los grupos originarios: miskitos, mayagnas y creoles, para que integraran el Ejército Popular de Alfabetización (EPA) en la Región del Caribe, y a maestros nativos de estas etnias, para que asumieran el rol de técnicos instructores y acompañantes de los brigadistas.

De manera que, en el mes de agosto, se desarrollaron los talleres de capacitación en lenguas nativas para formar a los técnicos municipales y a los brigadistas en el manejo de la cartilla que utilizarían, en cada una de las zonas o frentes de la alfabetización, las que tenían diferentes características. La movilización de los brigadistas a las comunidades se realizó en el mes de septiembre de 1980, siendo disímiles en cada zona.



La mayoría de los pobladores sumos-mayagnas habitaban en los municipios de Bonanza, Rosita y Siuna, siendo las de mayor población: Musawás, Españolina, Alal, Mukuswas, Sakalwas, Wasakín y Palomar, por lo que la alfabetización en sumo-mayagna se realizó solo en estos municipios.

Dos comunidades mayagnas presentaron problema para el traslado de los brigadistas, Musawás del municipio de Bonanza y Palomar del municipio de Siuna. Para llegar a estas comunidades se tenía que caminar entre cinco y siete horas, desde ambos municipios debido a que no había carreteras, solamente trochas y no entraban vehículos. La montaña hacía difícil su acceso ya que estaban ubicadas por el cerro Saslaya y el río Waspuk. Se tomó la opción de capacitar, en el uso de la cartilla, a los maestros de esas comunidades y que ellos seleccionaran a los jóvenes de las comunidades con mayor nivel educativo para que fueran brigadistas. Las capacitaciones a los maestros se hicieron en las cabeceras de los municipios de Rosita, Siuna y Bonanza.

Los pobladores misquitos habitaban en los municipios de Puerto Cabezas, Waspán, Tronquera, Prinzapolka y en algunas comunidades de la Región del Caribe sur.

El traslado de los brigadistas a las comunidades de estos municipios se hizo bastante difícil. Parte por tierra, parte por río y parte por el litoral. Por el río Coco se trasladaron a las comunidades del municipio de Waspán, ubicadas río arriba, siendo 47 comunidades entre las que destacan la Esperanza, Asang, Waspuk, Krasa, San Carlos y pasando por los raudales se llegaba a Raití y Bocay. Y, río abajo se trasladaron a 11 comunidades entre las cuales destacan: Uhri, Wasla, Saupuka, Bilwaskarma, Koon y Cabo Gracias a Dios.

En el municipio de Prinzapolka, el traslado se hizo por el río del mismo nombre, desde Alamikamba y Limbaika hasta llegar al puerto Santa Isabel. En el municipio de Puerto Cabezas el traslado de los brigadistas a la mayoría de las comunidades fue por tierra, teniendo que enfrentar el obstáculo de los caminos en mal estado y de las copiosas lluvias. Destacan las comunidades de Tuapí, Santa Martha y Sisín. Por el litoral fueron movilizados los brigadistas a las Comunidades de



Sandy Bay. En el Caribe sur, habitaba la mayor parte de los negros criollos, siendo el traslado de los brigadistas por tierra, río y mar. Un grupo pequeño de pobladores negros criollos habitaban en el municipio de Puerto Cabezas, por lo que la alfabetización en esta lengua se centró más en esos territorios.

En los meses de septiembre y octubre el invierno en esas regiones del caribe es copioso por lo que los ríos se llenan imposibilitando el transporte a las comunidades situadas en sus riberas. Sin embargo, a pesar de todas dificultades logísticas y del mal tiempo que se presentaron en la región del Caribe norte y sur, la campaña se desarrolló con éxito en las lenguas nativas en todas las comunidades de la región, iniciando el 30 de septiembre de 1980 y finalizando un 21 de febrero de 1981, aniversario del nacimiento del General de hombres y mujeres libres, desarrollándose así la proeza de enseñar a leer y a escribir en miskito, sumo-mayagna e inglés criollo de manera simultánea, lo que también fue considerado como uno de los mayores éxitos de esa gesta. Se logró que 16.000 personas fueron alfabetizadas en la Costa Caribe, norte y sur en sus propias lenguas: miskito, sumo-mayagna e inglés criollo.

Es importante destacar que la población miskita, sumo-mayagna y criolla recibió con entusiasmo la capacitación en su lengua nativa y fue tal, que la incorporación a las unidades de alfabetización fue masiva. Miles de personas jóvenes y adultas aprendieron a leer y escribir en su lengua materna. Por primera vez en la historia un gobierno se preocupaba por su educación en su lengua materna.

La proeza recibió el premio Nadeshda Krúpskaya de la UNESCO

El analfabetismo representa la mayor negación del derecho humano a la educación, consagrado por la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. La Cruzada Nacional de Alfabetización realizada en Nicaragua en 1980 ha sido la mayor proeza educativa y cultural de la historia de Nicaragua. Jamás se había visto, en la historia de Nicaragua, un acontecimiento igual: el país convertido en una gran escuela, donde todo



el que algo sabía trataba de comunicárselo al que nada sabía.

Este acto de gran magnitud fue reconocido por la Unesco en 1981 quien otorgó al Gobierno de Nicaragua la medalla Nadezhda Krúpskaya. Y, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con la concesión de la distinción Memorias de la Humanidad otorgada en el 2007.

La Campaña Nacional de Alfabetización ha sido algo sin precedentes en Nicaragua, lo cual no se ha vuelto a repetir desde aquel año de 1980, declarado oficialmente como “Año de la Alfabetización”. El 23 de agosto de 1980 en cada barrio, comarca, pueblo o ciudad de Nicaragua se ondeaban banderas que indicaban que eran territorio libre de analfabetismo. Y, en las comunidades miskitas, sumo-mayagna y de negros creoles de la Costa Caribe norte y sur ondearon el 21 de febrero de 1981, fecha en que se conmemora un aniversario más del nacimiento del General de Hombres y Mujeres Libres, cumpliéndole así a Carlos su mandato, quien dijo: «... Y también enséñenles a leer».

- **Dra. Marcelina del Socorro Castillo Venerio:** Maestra Normalista, Socióloga y Demógrafa. Doctora en Ciencias Sociales con énfasis en Gestión del Desarrollo. Fue técnica nacional en la Gran Cruzada Nacional de la Alfabetización, realizada en español y Coordinadora de la Alfabetización en Lenguas realizada en lenguas maternas en las tres minas de Rosita, Siuna y Bonanza y el municipio de Prinzapolka.



- La Educación en el Estado Nación y la Niñez nicaragüense. Reflexión anti colonialista

Por: *Leonardo Gonzales Estrada*



Créditos de imagen: Radio Nicaragua

Definir el concepto de Educación, es tan difícil como definir la justicia o la libertad, estos tres conceptos han sido tres principios fundamentales que cada Nación, Pueblo, Cultura o momento histórico de la humanidad organizada dentro del Estado político y económico, han buscado.

Tiene tantas acepciones como momentos históricos, donde los grupos sociales han procurado dotar las mentes y el comportamiento del grupo asentado, de conductas, valores, conocimientos y técnicas propias que implica la necesidad de cohesión social, para los propósitos colectivos, si bien es cierto son élites, también se conocen que son comunitarios.

El mundo occidental dentro de sus antecedentes cosmogónicos han pretendido imponer que, los Liceos y Academias han sido las primeras modalidades sistemáticas para la formación de las personas, jóvenes dentro de las polis; esto es simplemente una falacia, como tantas dentro del eurocentrismo, puesto que la Torre de Babel, como las escuelas de las dinastías Chinas, como las escuelas de lógica, astronomía, agricultura, militares egipcias, y otras formas de organización social, en el propia África, dan indicios de que la educación ya era una consideración estratégica para otras culturas.



Los niños han sido uno de los grupos sociales, más estratégicos para todo Estado, puesto que es en estos que se van a reproducir las prácticas necesarias para la defensa del Estado. O sea, que todo Estado deberá centrar su estrategia para replicarse y formularse como la opción de garantía para un Pueblo, centrándose en la niñez. Exactamente, el Estado griego sofista y fascista asesinó a Sócrates por corromper a su juventud; pero quien en la práctica lo que hacía era darles otras formas de entender la organización política, religiosa y científica de la realidad, es decir, el Estado de la polis griega, ante las nuevas formas de razonamiento socráticas pasaba a ser, una organización desfasada, nefasta, esclavista, muy jerarquizada para aquellas nuevas generaciones, devenidas de las nuevas lógicas conceptuales sobre justicia, libertad, poder y política.

Se podría inferir que la niñez antes de la fundación del Estado, como hoy se conoce, eran parte de la organización social y el centro de los grupos sociales, tanto en tribus, clanes u otras formas de organización político social. Eran iguales y tenían igual política por lo menos. Acaso no registra nuestra historia que niños fueron Emperadores, Reyes, Caciques. Claro no se trata de retornar a formas, posiblemente inviables en el poder, pero si reconocer, que la niñez, nuestros humanos infantes son tanto personas sensibles, como los adultos mayores, profesionales o no.

La niñez es la fuente de energía de toda organización política, de tal manera que, a veces hay símbolos míticos en culturas, como en el cristianismo, por ejemplo. Sin embargo, cabe destacar, que existen en la mayoría de culturas una omisión de fondo, que llega hasta a negarlo, es más hasta combatir a aquellos grupos sociales, a partir de los niños que representan el futuro de esos grupos oprimidos. Tanto culturas orientales como occidentales, han actuado de mala fe, y dejado que los intereses incoados por el capitalismo no pretendan generar, las mejores condiciones de vida para la niñez.

Cuando se menciona que se ha omitido o actuado en contra de la niñez, pues existen relatos en donde los niños han sido perseguidos políticos, por parte de



hegemonías militares y colonialistas. Unos más reales que otros, pero verdaderos al fin, es para todos conocido, que lo que ha terminado de organizar al mundo que hoy reconocemos y somos parte, son las guerras generadas desde el mismo inicio del Estado, pues en la fundación del Estado como tal, es donde se reproducen los intereses sobre la propiedad privada, y la dominación también, sobre la misma familia, del tipo que sea, como fuente de la matriz que lo organiza, siendo este el mecanismo económico, que retribuye al Estado, organizado por una élite económica, política y militar.

Los estados hasta hace poco, y en algunas excepciones ha reconocido a la niñez como el grupo social más importante, tanto para hacer prevalecer al Estado mismo, como para alcanzar los mejores niveles de desarrollo social posibles. Ejemplos actuales de colonialismo, que hace pensar que estamos lejos de alcanzar una paz global, por el propio comportamiento de los que ostentan la representación del capitalismo salvaje, colonialista y genocida. De estos se pueden señalar los ejemplos infanticidas del Estado de Israel contra los niños el Estado de Palestina, el grupo OTAN contra la niñez del Estado Libio, los Estados Unidos de Norteamérica, enjaulando como bestias salvajes a los niños que llegan a su territorio, o aquellos que han sido privados de su familia, por haber deportado a sus padres. También existen otras formas locales dentro de varios estados, donde los niños tienen las peores experiencias de violencia e injusticia social, como Haití, Colombia, entre otros Pueblos.

Una de las estrategias con la que cada Pueblo podrá alcanzar felicidad, justicia y libertad, es dando un giro hacia su niñez, entregándole su máximo esfuerzo humanista a este grupo social. Que cada Nación desemboque en una estrategia educativa plena e integral para su niñez, podría darle a la especie humana una posibilidad de generar mayor permanencia y existencia, podría hasta detener nuestra propia extinción.

Pero cómo comenzar, cuando el mundo es gobernado por un grupo selectivo de genocidas, que solo les



interesa aumentar las capacidades del capitalismo, sobre las necesidades primarias del mundo. Es decir, que la niñez en estos tiempos, por ejemplo, de pandemia, ante este sistema voraz, se convierte en un sector mucho más vulnerable. Porque el Estado como concepto, tiene procesos naturales los cuales no son de desarrollo comunitarios ni pluralistas. Es decir, que al estar éste amenazado procura procesos más excluyentes, donde la niñez queda más al margen. Menos mal, que hemos probado algunos modelos diferentes al colonialista capitalista.

Existen naciones y Pueblos soberanos que han resistido al modelo excluyente contra la niñez. Muy a pesar que el sistema occidental “democrático” no reconozca el modelo anti hegemónico de estos Pueblos, ni lo disemine en sus potentes medios de comunicación, que, si saben apoyar golpes de estado, a favor de dictaduras transnacionales. No logran aceptar, que su modelo capitalista centrado en la mercancía y acumulación de riqueza, es inviable para todos.

Los Estados de Cuba (1959), Nicaragua (1979) y Venezuela (1999), tres generaciones de Revoluciones políticas anti colonialistas, no se puede considerar anti occidentales, menos anti democráticas, sino parte del heterogéneo mundo globalizado, bajo una deriva centrada en el capital/riqueza y el poder militar/unilateral del centro occidental.

Estas tres naciones son Occidentales por diseño, invención e imposición colonialista, pero de las periferias subalternas, dependientes del norte-eurocéntrico sistema político global, donde su territorio/geografía, población/niñez/mujeres/trabajadores existen, viven y educan en contra posición, con rumbo hacia el pueblo, hacia la niñez, la mujer, el campesino y los trabajadores. O sea, no son bases de explotación para el capitalismo, sino que invierten sus recursos y riquezas, en sus principales sectores, como la niñez, la mujer y el trabajador, donde el Estado gira en torno a los intereses de la mayoría, en busca de felicidad y paz.

La niñez y adolescencia, son el grupo etario con mayor inversión pública y social, por parte de estos estados



soberanos, que no obedecen ni las iniciativas, ni las imposiciones imperialistas norte-eurocéntricas, por tanto, estas generaciones cuando alcancen su mayoría de edad, deberán reflexionar el cómo continuar defendiendo un modelo político y social, dirigido para alcanzar el desarrollo y felicidad de la niñez/adolescencia, puesto llegará el momento en que las bases educativas, formativas y éticas, que construyeron su conciencia de clase, social e histórica, determinarán un mejor modelo político anti colonialista, o un retorno a la explotación no solo de su generación, sino de la niñez, que ha sido protegida por los modelos políticos socialistas, anti-hegemónicos, pero que, conciertan las relaciones con otras naciones, a pesar de su opción centrada en el neoliberalismo.

La niñez en Nicaragua, desde aquel glorioso 19 de julio de 1979, se convirtió en el centro, en el propósito de defensa de la soberanía y cultural, para el futuro desarrollo de la Patria de Rubén Darío y Augusto C. Sandino. Tanto así que, a pesar de la guerra impuesta, contra la niñez nicaragüense y el pueblo en general en la década de los 80s, el gobierno Sandinista, -el FSLN- hizo posible que esa niñez, a pesar de la guerra, no perdiera ni un año lectivo, es decir, que el pueblo defendía la soberanía de la agresión militar norteamericana, garantizando que la niñez participara y se mantuviera en las aulas de clases.

También esa gesta política revolucionaria merece ser reconocida, puesto que nunca Nicaragua como Estado-Nación, había gozado de la oportunidad de que toda la niñez pudiera estar en las aulas de clases, puesto que, con el somocismo, se fomentaba una educación excluyente de élites, y sin infraestructura básica para que la niñez se mantuviera en el aula de clases. Así es el modelo educativo occidental “democrático”, excluyente, pues la educación es una mercancía más.

Los niveles de analfabetismo, pasaban no solo por excluir a la niñez, sino que, a los campesinos y grupos originarios del Caribe, por lo cual en marzo la Juventud Sandinista (1979), por mandato del FSLN, cumplió con la Campaña Nacional de Alfabetización desde marzo 1980, hasta el 23 de agosto 1980, llevando educación no



a la niñez, sino a los sectores rurales. Esta gesta Revolucionaria Cultural, se convierte en la base del sistema de educación de cada nicaragüense.

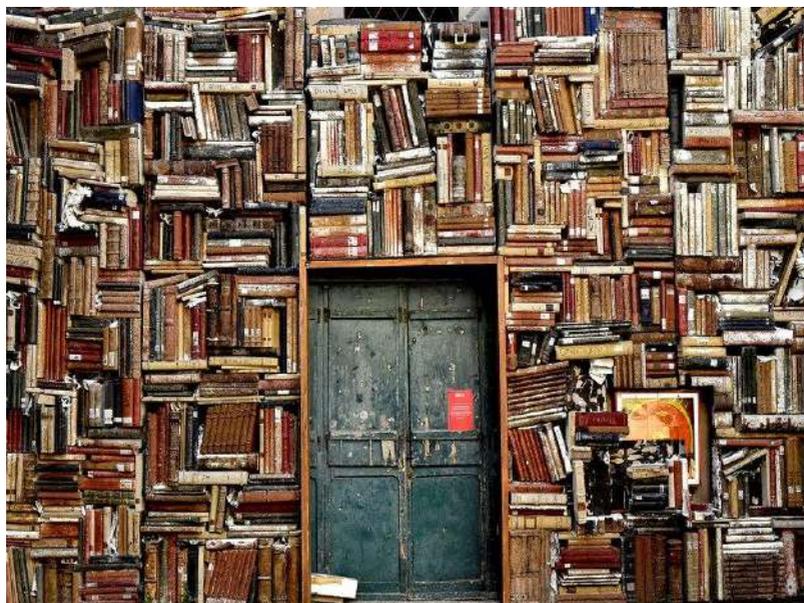
La Constitución Política de Nicaragua de 1987, parió un nuevo Estado-Nación, a partir de una Revolución periférica, o sea anti colonialista y anti capitalista. Es desde este nuevo pacto socio-político-histórico que los nicaragüenses se comprometen a garantizar esa educación a la niñez, no solo con escuelas, sino con docentes y técnicos, con carreteras, con merienda escolar, con electricidad, agua potable, con educación local rural, paquetes escolares, sistemas de salud preventivo para la niñez, pero sobre todo Amor para la niñez, protegiendo a la mujer, como sujeto importante en la familia y en sistema educativo primario. Otras naciones, como la misma Unesco deben darle otro valor como reconocimiento, a los Pueblos, como el nicaragüense, a Cuba y Venezuela, sobre este esfuerzo imperativo, de centrar el interés del Estado en la Educación integral y felicidad de la Niñez y adolescencia.

-Msc. Leonardo González Estrada: Docente/investigador de la Facultad de Ciencias e Ingenierías y del Departamento de Derecho de la UNAN-Managua. Licenciado en Derecho, Master en Métodos de investigación científica. Investigador de epistemología y procesos anti-hegemónicos. Miembro del colectivo del Centro Miguel d'Escoto Brockmann.



▪ Educación emancipadora

Por: *Sandra del Carmen Dávila Flores*



Créditos de imagen: Pixibay

La actualidad mundial y nacional está sufriendo constantes variaciones en todos los ámbitos, esto ha transformado las prioridades en instancias académicas, asumiendo nuevas necesidades en la educación, cambiando su rol, perfil y funciones tras la búsqueda de alternativas que contribuyan a mejorar esta realidad.

A lo largo de la historia la educación en Nicaragua ha venido evolucionando, ya sea producto de los cambios sociopolíticos o la implementación de planes estratégicos que se han venido asumiendo a nivel internacional. Dentro de los grandes logros admirados por el mundo fue la Cruzada Nacional de Alfabetización, su organización implicó una serie de momentos que incluyeron la planificación inicial y selección del método de enseñanza, el desarrollo de talleres de capacitación junto con pruebas de campo para perfeccionar los métodos seleccionados y la organización de voluntarios para la insigne tarea nacional que fue la erradicación de la ignorancia y concientización de la sociedad nicaragüense.

Según el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación en los últimos años, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional ha venido implementando diferentes políticas educativas



conformadas por un conjunto articulado, regulado y direccionado de inversiones, bienes, servicios y transferencias que el Estado ha orientado para garantizar el derecho a la educación de la población en todos sus niveles. Asimismo, ha contemplado las decisiones y la capacidad que este demuestra para sostener al sistema educativo (IIE-PE-UNESCO, 2019).

La actual crisis humanitaria ha venido a transformar y reconceptualizar el término Educación, asociado al crecimiento armónico de la humanidad. Con base en la integralidad de la humanidad, lo ecológico, la tecnología, la economía, las culturas, la ética (los valores), la estética, la inclusividad, las futuras generaciones y sus posibilidades de vida. En fin, todos los elementos de la realidad, pero de manera que ninguno subordina ni se subordina a los demás, sino que se desarrolla el conjunto en un equilibrio dinámico e interactivo.

En el marco de la Agenda 2030 como un plan de acción en favor de las personas, el planeta, la prosperidad y contribuir a la paz, se reconoce que, para la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, el mayor desafío con que se enfrenta el mundo y constituye un requisito indispensable para el desarrollo sostenible es el Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos. (Resolución aprobada por la Asamblea General, 2015). La educación es concebida desde este punto de vista del desarrollo y deberá ser considerada como una tarea de prioridad para las instancias académicas que contribuyan a la creación de conciencia (,) e implementación de estrategias que mejoren la formación profesional de los ciudadanos del país y del planeta.

El desarrollo de una educación emancipadora invita a los miembros de las instituciones académicas a ser capaces de pensar juntos, fomentar más el diálogo en los diferentes espacios, y obtener un intercambio de saberes y sentires, insumos necesarios para formar autoridades conscientes, profesores comprometidos y estudiantes emprendedores de la vida y para la vida. Nuestra historia nos ha mostrado el camino de la



verdadera educación para la libertad. Ya desde los tiempos de Sandino estaba escrito, los patriotas en Nicaragua tienen el compromiso de enseñar a leer a los que no saben, y en este caso elevar la calidad de la educación en todos sus niveles es una tarea fundamental de este contexto. Por tanto, es el momento de concentrarnos en los siguientes aspectos:

Educar de forma innovadora: La promoción de procesos educativos que contribuyan a disminuir el aprendizaje memorístico y automático. Por lo tanto, potenciar nuestro lenguaje desde el aula de clase que contribuya a la transformación del “yo puedo”, del “otro puede” y el colectivo “nosotros podemos” fortaleciendo y reconociendo las potencialidades de los protagonistas. Es el momento de focalizar la acción pedagógica para de la innovación y creación de nuevas experiencias motivadoras y memorables propiciando el desarrollo de un pensamiento emprendedor comprometido con su entorno.

Educar para el cambio: Son tiempos difíciles y los retos de la educación son cada vez más evidentes, por tanto, es momento de apropiarnos del tiempo, del espacio, a partir del reconocimiento de la historia, las diversidades culturales y sociales, y el contexto mismo. Es de gran importancia que los espacios de formación tanto formal e informal integren la experiencia de aprendizaje mediado y modificabilidad cognitiva para aprender, desaprender y reaprender con valor y compromiso frente a dichos cambios. Siendo promotores de culturas, saberes, investigación, enseñanza y extensión, contribuyendo así a la justicia económica, social y ambiental.

Educación afectiva: La sociedad actual requiere de una educación que permita el inter-cambio de expresiones cognitivas y emocionales, que favorezca a la deconstrucción y construcción del saber, auto conversación generativa de aprendizaje significativo basada en los valores y actitudes propositivas. La promoción de procesos formativos con base en la socialización articulada y respetuosa, a la sensibilidad del uno y del otro, las emociones y las afectividades. Una formación educativa que fortalezca una relación



respetuosa y consciente entre docente – estudiante desde una perspectiva pedagógica ética y amorosa, lo que es clave para asumir los afectos, el diálogo, el cuidado y autocuidado como potenciales para promover los sueños, metas y esperanzas de los seres humanos desde la convivencia. En palabras de Freire, “Emancipar, más allá de la autonomía y la igualdad, a fin de concebir un mundo más abierto y justo para todos, sostenido en relaciones sociales basadas en la solidaridad”.

Educación para la creatividad: La participación activa de los protagonistas del cambio es fundamental para el desarrollo de las actividades educativas de forma consciente integrando las diferentes dimensiones tales como cognoscitivas, intelectuales y físicas (tanto mental como intelectual, física como corporal.) Los formadores educativos debemos ser promotores de espacios que integren todos los sentidos acompañados de la experiencia, el gusto por lo que se está haciendo y el desarrollo de talentos. Que cada momento sea concebido desde la especialidad, la singularidad y la renovación tomando en cuenta los actuales y futuros tiempos con una actitud proactiva e innovadora.

Educación y tecnologías: Otro de los grandes retos de la educación son los avances a nivel científico y tecnológico (biotecnología, nanotecnología, infotecnología, cognotecnología, ciencia espacial, robótica, etc.), que además crece y se transforma a una velocidad impresionante, pero a ello es necesario que dichos avances vayan acompañados a disminuir los flagelos relacionados con el hambre, pobreza, marginación, intolerancia, violencia y desigualdad. Por ello, es una prioridad aportar desde la educación a lo largo de la vida, educación basada en proyectos, cultivo de la vocación, descubrimiento y desarrollo de las competencias, nuevas formas y tecnologías del aprendizaje, rol del profesor como orientador y guía, rol del estudiante como gestor de su aprendizaje, con capacidad analítica, espíritu de liderazgo y emprendimiento, con sentido crítico y humanizado en el marco de una sociedad del conocimiento.

En los últimos años nuestras energías se han dirigido al arduo trabajo de las instituciones y organizaciones



comprometidas con el cambio en toda Nicaragua; desde una perspectiva de cohesión con otras personas que creen que otro mundo es posible si nos concentramos en la educación. Tomando como referencia los pilares de la educación (enseñanza) a partir de la construcción y el fortalecimiento de la paz como una tarea del pueblo nicaragüense.

Estamos en tiempos de asumir un nuevo compromiso histórico porque delante de nosotros tenemos un panorama apasionante y desafiante por ello necesitamos convocar voces y esfuerzos para hacer cosas nuevas, asumiendo los cambios como parte del proceso de aprendizaje y la mejora que contribuya de manera integral a esta y las nuevas generaciones. Mantengamos “El sueño de Sandino y Carlos Fonseca siendo una realidad ayer, hoy mañana y siempre”.

Fuentes consultadas por la autora del artículo

-MINED. (S.F). Cruzada Nacional de la Alfabetización. Recuperado de <https://www.mined.gob.ni/cruzada-nacional-de-alfabetizacion/> Julio 2019.

-El 19 digital. (23 de marzo de 2019). Recordando el inicio de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Recuperado de <https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:88530-recordando-el-inicio-de-la-cruzada-nacional-de-alfabetizacion>

-Prieto Hernández, Ana María. (2013). "Pedagogía y prácticas emancipadoras. Actualidades de Paulo Freire." *Innovación Educativa*, vol. 13, no. 63, p. 155.

- **Dra. Sandra del Carmen Dávila Flores:** Doctora en Gestión y Calidad de Educación. Docente- Investigadora del Departamento de Español, Facultad de Educación e Idiomas, UNAN-Managua.



- Nuevos retos de la educación en el 40 aniversario de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización.

Por: *Azahara Ruiz Guerra*



Créditos de imagen: El 19 digital

Este mes la educación revolucionaria nicaragüense está “de manteles largos”, ya que se cumplen cuarenta años de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, la cual se creó para acabar con el analfabetismo herencia de la dictadura somocista.

Las brigadas comenzaron su trabajo el 23 de marzo de 1980 (Aunque la planificación comenzó solo quince días después del triunfo de la revolución), llevando la luz de la educación a lugares recónditos donde unos años antes era impensable tener acceso a ésta. Terminó el 23 de agosto de 1980 en español, para comenzar en septiembre de ese mismo año con las brigadas en inglés, Miskito y Sumo.

Al inicio de la andadura revolucionaria, después del derrocamiento de la dictadura de Somoza, la tasa de analfabetismo en Nicaragua era alarmante, de un 52% de la población, la cual se logró reducir un 12%, tras la intervención del Ejército Popular de Alfabetización (EPA), hecho que la UNESCO reconoció en 2007. En un escenario de postguerra y con muchas dificultades de todo tipo, las y los compañeras y compañeros docentes fueron a cambiar la realidad del país.



En este ambicioso proyecto participaron 95.582 alfabetizadores pertenecientes al sector salud, sector educación y juventud sandinista, asesores y colaboradores de diversa índole. Muchas de estas personas eran jóvenes y con poca experiencia en cuanto a docencia se refiere, pero tenían la alegría y la fuerza necesaria para poder realizar la hazaña, ya que, en muchos casos, solo el hecho de llegar al lugar donde estaban destinados en su misión, era toda una odisea por el difícil acceso y las condiciones de vida. Pero también participaron grandes profesionales como el pedagogo Paulo Freire e instituciones reconocidas como la UNESCO y OEA, así como el estudio de países hermanos con mayor trayectoria en este tipo de experiencias.

Cumplió con creces los objetivos marcados, los cuales iban más allá de la alfabetización, enseñando a los campesinos valores revolucionarios para que pudieran defender sus derechos, sacándolos de la oscuridad de la ignorancia donde la anterior dictadura quería tenerlos.

La rica herencia que dejó esta gran experiencia educadora, ha logrado profesionales que llevan por bandera los valores sandinistas revolucionarios y gracias a ello pueden enfrentar las diferentes dificultades que surgen por el camino, en este caso el contexto de la pandemia mundial de covid19, que se da, paradójicamente, a cuarenta años de esta gesta.

Es bien sabida la visión con la que el gobierno nicaragüense enfrentó la pandemia de Covid-19: se centró en la prevención en las medidas de salud y la preservación de la actividad económica para asegurar a los sectores más desfavorecidos “el pan de cada día”. Una elección controvertida y no compartida por organizaciones internacionales y otros países, aunque finalmente, el tiempo va mostrando que era la mejor opción y la más adecuada al contexto nicaragüense.

Una vez más, el gobierno sandinista demuestra la capacidad de asumir e improvisar en situaciones de emergencia. Pero por más experiencia que se tenga, no ha sido fácil.



Uno de los problemas que se presenta en los meses de pandemia es el hecho de asegurar el acceso a la educación de la población nicaragüense. De mucha importancia, no solo por el derecho de las y los nicaragüenses, sino porque aquí, el MINED asegura la merienda escolar para la mayor parte de los escolares, lo cual supone una ayuda grande a las familias de escasos recursos y contribuye a la seguridad alimentaria de la infancia.

Ante esta situación, las autoridades pertinentes trabajan sin descanso para dar una respuesta que asegure la salud y a la vez que mantenga la educación en funcionamiento, de todos los niveles.

En ese momento y recordando los tiempos de la cruzada de alfabetización, todos los expertos en educación, se pusieron manos a la obra para poder tener lista una respuesta.

Uno de las primeras reacciones de la población fue el pánico por contagiarse, por lo que la asistencia a los centros por parte de los estudiantes comenzó a bajar. Miedo entendible en cierto modo, por la situación de incertidumbre y la oleada de información proveniente de muchas fuentes que buscan la confusión y el caos, aprovechando la pandemia para objetivos privados diferentes a la protección de la sociedad.

Las escuelas quedaron vacías, pero las indicaciones por parte de las instituciones eran que los profesores debían seguir al pie del cañón como lo hicieron en las cruzadas de alfabetización en los años 80.

Ha habido momentos de confusión, ya que los profesores no querían seguir trabajando por miedo a contagiarse y esto ha hecho que las autoridades del MINED hayan tenido que ejercer su liderazgo para convencerlos de que hay que seguir trabajando.

La compañera Johana Masis García, directora del centro educativo "Jardines de mi infancia", en San Carlos, Río San Juan, cuenta cómo enfrentó ella la situación, teniendo que trabajar horas extra, días de descanso, formarse para asegurar la limpieza adecuada de los centros, capacitar a sus profesoras en control emocional y lidiar con los padres de familia y las



inseguridades que mostraban ante la situación. Tuvieron que improvisar maneras de seguir con las clases a distancia, como las teleclases, clases TICS, difusión por radio para los lugares menos accesibles y sin tecnología para hacerles llegar las planificaciones y las tareas a los estudiantes. La colaboración interinstitucional para asegurar las medidas de higiene en los centros educativos: lavamanos improvisados, limpieza, alfombras especiales, etc.

Enfrentar este tipo de situaciones no solo necesita de preparación técnica específica adicional, sino también requiere de una preparación emocional donde se controle el miedo y la incertidumbre, aspectos no fáciles de manejar.

Pero jugamos con ventaja, ya que la valentía y la disposición son características de los herederos de los y las brigadistas de hace 40 años, los cuales se enfrentan a diferentes retos que sus predecesores, pero los enfrentan con la misma ilusión y convicción. ¿Qué mejor manera de homenajear a todas y todos los participantes de las brigadas de alfabetización, que enfrentando los problemas con el mismo tesón que ellos y ellas lo hicieron en su momento?

Tras los peores meses de crisis, actualmente se ha recuperado la asistencia de la matrícula en la educación preescolar y primaria en un 60 % y siguiendo las medidas de prevención de contagio del Covid-19 se ha conseguido que el curso escolar no se dé por perdido y haya seguido con relativa normalidad. Aunque todavía quedan algunas cuestiones que resolver, podemos decir que la tormenta va pasando y se han superado de manera satisfactoria.

Desde los tiempos de la revolución sandinista hasta nuestros días, la educación ha sido una prioridad para nuestro gobierno, ya que, la educación pública y de calidad son las bases para el desarrollo del país.

Como decía Freire, "A leitura do mundo precede a la leitura da palavra" (la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra), de ahí la importancia que tiene promover la educación también en tiempos de crisis, no solo para memorizar información, sino para aprender a



pensar y desarrollar una visión crítica de la realidad que permita convertirse a los y las estudiantes en agentes de cambio social.

-Msc. Azahara Ruíz Guerra: Psicóloga Social, Master en Gestión de la Cooperación al Desarrollo y las ONG's. Estudiante del doctorado en Educación e Intervención Social, FAREM-Chontales.

- La inclusividad educativa: un elemento de confirmación, la educación es para el pueblo, es para todos.

Por: *Allan Daniel Martínez Molina*



Créditos de imagen: Premium de Freepik

Estamos en momentos cruciales para la humanidad, nos debatimos entre cambios de conceptos, paradigmas, orden mundial, maneras de interrelacionarse y nuevos modelos de construcción de la educación de los sujetos, la emergencia nuevas voces de personas sujetas de derechos que en el pasado estaban silenciadas por no ser “igual” a los demás, o por no caber dentro de los parámetros de la normalidad social que la hegemonía sociopolítica ha instaurado. Dentro de estos cambios se circunscribe el nuevo paradigma de la inclusión educativa, donde hoy por hoy, esta categoría se refiere a una generalidad de sujetos con diversas maneras de asimilar los procesos de enseñanzas-aprendizajes, a diferencia del paradigma



anterior, en el que predominantemente se le asociaba a personas con discapacidad.

La inclusividad es parte esencial de la calidad y de la pertinencia en la educación, transformándola en algo distinto a la simple “herramienta para responder a las exigencias y demandas educativas en un contexto marcado por desafíos propios del proceso de la globalización” (Vargas, 2007), transformándola en una herramienta de emancipación de los pueblos para buscar un desarrollo vinculado a sus cosmovisiones, y además acorde a la sostenibilidad que tanto se necesita en estos tiempos, es decir, el paradigma de la inclusión, en su redefinición, confirma que la educación es una herramienta de la humanidad, no de los mercados globales que siguen viendo al profesional como una mercancía transable del mercado, y no como un sujeto de cambio social.

La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua, ha declarado el año 2020 como “Año de la calidad y pertinencia en la educación” dando saltos agigantados en torno al tema de la inclusión educativa, desde el aspecto infraestructural, hasta la sustanciación del currículo, por medio del perfeccionamiento curricular actual, incluyendo el eje de interculturalidad, por ejemplo.

Históricamente la inclusión educativa como concepto y práctica en contextos escolares comienza a principios de los 80 en los Estados Unidos y en Europa, como una iniciativa focalizada hacia los estudiantes con discapacidad (Fuchs, 1994), sin embargo, las nuevas realidades de nuestras sociedades, principalmente las sociedades latinoamericanas, han dado un nuevo enfoque a la inclusión, yendo más allá de la capacidad para aprender, atendiendo en este nuevo enfoque a los sujetos implicados en el contexto educativo en cuanto a raza, etnicidad, lenguaje, género, nacionalidad, entre otras diferencias. “La inclusión educativa se constituye en una forma de responder y abordar la diversidad en contextos educacionales” (Infante, 2010), y esa forma de responder a la diversidad de nuestros estudiantes se ha estado construyendo en nuestra universidad, dispersa, pero construyéndose.



Este nuevo enfoque, o respuesta a la diversidad estudiantil, que ha migrado desde la inclusividad como educación especial hasta construirla (la inclusividad) como espacios relacionados con la educación general ha permitido comprender más y mejor el fenómeno educativo, desde la complejidad del aprendizaje en cada sujeto, y la premisa que no todos aprenden de la misma manera, aun no teniendo una discapacidad física o psíquica, desapareciendo así la figura limitada de la llamada inclusividad, incorporando una perspectiva más amplia y contextual.

“La inclusión educativa, es hoy una aspiración de todos los sistemas educativos de Iberoamérica, y no podría ser de otra manera si aspiramos a que la educación, realmente, contribuya al desarrollo de sociedades más justas, democráticas y solidarias” (Sarrionandia, 2008). La UNESCO (2005), han explicado la idea de que la inclusión educativa debería sustentarse en los derechos humanos, donde el acceso y participación a una educación de calidad es un imperativo.

Y hablando de imperativos, se hace referencia al acceso a la educación, pero no a cualquier educación, sino a una de calidad con igualdad de oportunidades lo establece nuestra carta magna en el artículo 121, del capítulo VII, donde reza: “El acceso a la educación es libre e igual para todos los nicaragüenses...”, nuestra educación, la educación al servicio del pueblo, nunca ha sido una herramienta del capitalismo, siempre ha sido una herramienta para la construcción de una sociedad justa.

Definitivamente, los procesos de inclusión necesitan estar sostenidos tanto por políticas educativas al nivel del gobierno central, como políticas y programas a nivel de cada universidad, es así, que el programa *Universidad para la Paz* conjuga estos dos elementos, tanto en políticas estatales como universitarias. Este programa fue lanzado en el año 2019, aportando a temáticas sensibles y necesarias para una mejor universidad, siendo los ejes de este programa la igualdad de género, derechos constitucionales y restitución de derechos, la relación intergeneracional, el amor a la madre tierra y la interculturalidad.



En la UNAN Managua, es necesario una mayor articulación de las instancias, Facultades, Departamentos Docentes y demás espacios que generen condiciones y programas para fortalecer aún más los esfuerzos del Rectorado en cuanto a temas de inclusión. La inclusión en nuestra universidad debe de dejarse de ver fragmentada y dispersa, procurando apuntar a esfuerzos conjuntos, a materializar ideas y proyectos que vayan dando más visibilidad a ese acceso igualitario a todos los miembros de la comunidad universitaria.

Fuentes consultadas por el autor del artículo

- Fuchs, D. y Fuchs, LS (1994). Movimiento de escuelas inclusivas y radicalización de la reforma de la educación especial. *Niños excepcionales*, 60 (4), 294-309.
- Infante, M. (2010). Desafíos de la Formación Docente: Inclusión Educativa. *Estudios Pedagógicos*, 2.
- Sarrionandía, G. E. (2008). *Inclusión Educativa*. 2, 1.
- Vargas, G. M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, Una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 44,45.

-Lic. Allan Daniel Martínez Molina: Docente del Departamento de Derecho, Licenciado en Derecho, Maestrante en Antropología y Liderazgo Social, Ejecutivo del Vicerrectorado de Asuntos Estudiantiles.



■ Alfabetización: experiencias transformadoras desde la Patria Grande

Por: *Cecilia María Costa*



Créditos de imagen: Prensa-Asamblea Nacional

La Cruzada Nacional de Alfabetización que se desarrolló en Nicaragua en 1980 es uno de estos hitos históricos que no solo transformó para siempre la sociedad nicaragüense, sino que dejó una huella imborrable en todo el continente latinoamericano.

Para entender qué significó esta campaña, debemos recorrer la historia de la educación en América Latina y el Caribe.

Trecientos años sin escuelas

La llegada de los colonizadores representó para los pueblos originarios de nuestra región el inicio de un genocidio de dimensiones inimaginables y el intento de un epistemicidio con el que se intentó arrasar con sus culturas, sistema de creencias, lenguas, organización político y social.

Sabemos que el desarrollo alcanzado por las grandes civilizaciones precolombinas se combinaba con instituciones especializadas en la formación de los jóvenes, con características diferentes en los distintos contextos socio-culturales.

Conoceríamos mucho sobre los procesos educativos en la época precolombina, si los colonizadores no se hubiesen dedicado con meticulosidad a destruir, quemar y desaparecer la mayor cantidad posible de vestigios culturales.

En los trescientos años de colonia, las mayorías de las poblaciones latinoamericanas y caribeñas fueron



sistemáticamente excluidas de la oportunidad de formarse. Prepararse era un privilegio destinado solamente a dos sectores: la clase dominante, que se consideraba heredera de españoles y portugueses y los clérigos, que tenían oportunidad de estudiar.

En el siglo XVIII, los principios de la Ilustración llegan al continente americano. La idea que la educación tuviera la capacidad de transformar la sociedad y la fe en el progreso científico, llevaron las élites latinoamericanas a ver en la educación pública y laica una oportunidad para modernizar sus países.

Después de las guerras de independencia, educar la población fue vista como una oportunidad para formar ciudadanos e integrarlos a la vida republicana.

Algunas décadas más tarde, los nuevos estados independientes, que se regían por nuevas constituciones liberales, necesitaban aumentar el número de ciudadanos alfabetizados para impulsar el progreso político y económico.

Sin embargo, a finales del siglo XIX, las tasas de analfabetismo en la región siguen muy altas y la brecha entre ciudad y campo es abismal.

Programas de alfabetización y reformas educativas en el siglo XX

Dos hechos históricos repercutieron en los procesos educativos a inicio del siglo XX: la Revolución Mexicana de 1910 y el Manifiesto de Córdoba en 1918.

En México, de 1921 a 1944, se emprendieron cuatro campañas contra el analfabetismo. Pese a estas iniciativas, el 48% de mexicanos seguía en el analfabetismo, por lo cual se desarrolló otra campaña de alfabetización en el bienio 1944-1946.

Con una mirada que abarque el periodo 1930-1980, se observa que el número absoluto de analfabetos en México permaneció constante, con 6.5 millones promedio. Expertos del tema (como Lira García, 2014) han afirmado que el problema del analfabetismo no fue enfocado de manera sistémica, ya que las condiciones de vida de los grupos marginados del campo y la ciudad no cambiaron: falta de acceso a la salud, a la vivienda,



a la alimentación, siguieron siendo problemas graves entre la población rural y los pueblos indígenas.

El México posrevolucionario no fue el único Estado que en el siglo XX intentó alfabetizar su población y ampliar la cobertura educativa.

Con la llegada al poder del peronismo en Argentina y de gobiernos populares en Uruguay, se empezó un proceso de modernización educativa.

Con la revolución de 1952 en Bolivia, se desarrolló un proceso de transformación profunda: sufragio universal, nacionalización de las minas y reforma agraria, completado en 1955 por la reforma educativa.

En el Chile de Allende (1970-1973) la educación se percibía como la oportunidad de construir una nueva sociedad.

En el Perú de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) se realizó una reforma educativa (1970-1975) y se lanzó un programa de Alfabetización Integral (ALEIN).

En estos y en otros países de la región, a través de proyectos políticos revolucionarios y progresistas se realizaron esfuerzos para alfabetizar, democratizar la educación, ampliar la cobertura escolar y garantizar su gratuidad. Lamentablemente, sabemos que casi todas las experiencias progresistas y revolucionarias del siglo XX fueron interrumpidas bruscamente, con operaciones de desestabilización o golpes de estado, que fueron auspiciados o directamente promovidos por las administraciones norteamericanas.

La Campaña de Alfabetización en Cuba (1961)

La Campaña de Alfabetización en Cuba es la primera campaña victoriosa de América Latina y el Caribe. Precede de casi veinte años la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua (1980) y de cuarenta años la Misión Robinson en Venezuela (2003-2005)

En 1953, el 23.6% de la población cubana no sabía ni leer ni escribir, con una situación muy grave en el campo.

“En plena etapa insurreccional, desde diciembre de 1956 hasta enero de 1959, en la Sierra Maestra, en la Sierra Cristal y en el Escambray, el Ejército Rebelde alfabetizaba a niños y campesinos de las zonas



liberadas dándose así los primeros pasos para la erradicación del analfabetismo. Aquella experiencia sirvió de base para la posterior Campaña de Alfabetización después del triunfo revolucionario”. (Canfux Gutiérrez, 1988, p.181).

En 1960, el Comandante Fidel Castro anunció en la ONU la campaña que tendría lugar en Cuba para erradicar el analfabetismo y en 1961 se desarrolló la Campaña de Alfabetización, que concluyó en el diciembre del mismo año, con la victoria de la declaración de “Cuba como país libre de analfabetismo”.

Se trató de una epopeya sin precedentes en la historia latinoamericana y su éxito se debió a una estructura organizativa y de dirección que garantizó el cumplimiento de los objetivos políticos e instructivos propuestos, a través de una amplia participación del pueblo.

A diferencia de intentos parecidos llevados a cabo en otros países, la campaña de alfabetización cubana fue acompañada por políticas públicas que apuntaban a transformar profundamente la sociedad cubana como la promulgación de la Reforma Agraria, la ampliación de los servicios educacionales, la socialización de los medios de producción, la disminución de las cifras de desempleo y subempleo, el programa de desarrollo de la Revolución.

La Campaña de Alfabetización cubana tuvo un carácter popular, contó con la dedicación y la mística de 100.000 brigadistas alfabetizadores. El método para alfabetizar respondía a las características psicosociales de los cubanos que iban a aprender a leer y escribir y a las características de los brigadistas, ya que muchos de ellos fueron maestros por primera vez en su vida.

Los alfabetizadores llegaron hasta el último rincón del país, fueron y vivieron en las casas humildes de las familias campesinas, aprendieron de ellos a trabajar en el campo y cumplieron con la misión de alfabetizar.

Al concluir el año 1961, 707.212 cubanos habían sido alfabetizados. El saldo de analfabetismo residual era de apenas un 3.9%. Cuba fue declarada “Territorio libre de Analfabetismo”.



La Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua (1980)

En 1988, Juan Bautista Arrién, escribía “Movilización para la alfabetización en Nicaragua”, un trabajo con el cual sistematizaba la experiencia de la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización, que se había realizado ocho años antes en Nicaragua.

El reconocido filósofo de la educación nicaragüense destacaba que, al triunfo de la Revolución Sandinista, el nuevo Gobierno organizó un censo de analfabetos cuyos resultados evidenciaron una tasa nacional de analfabetismo del 50,35%, donde el medio urbano representaba el 28,11% y el medio rural el 76,15%. De los departamentos del país, Managua contaba con la tasa de analfabetismo más baja (27,14%) y Zelaya, sobre la Costa Atlántica, con la más alta (83,86%).

De cada cuatro campesinos, tres eran analfabetas. La educación en los tiempos de la dinastía de los Somoza había sido elitista, ineficaz y adversa al pueblo.

Quince días después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, se planteó la necesidad y urgencia de promover una campaña de alfabetización. Se trataba de cumplir con el sueño del General Sandino (que promovió desde las Segovias, la alfabetización entre sus soldados y generales, en medio de la Guerra de Liberación) y el sueño del Comandante Carlos, que había plasmado este anhelo en el Programa Histórico del FSLN de 1969.

La decisión de emprender el camino de la alfabetización fue tomada en un contexto complejo: habían muerto treinta mil personas en las siete semanas que precedieron el 19 de julio, además se contabilizaban 500 mil damnificados, 150 mil refugiados en Honduras, Costa Rica y Miami, un país en bancarrota con una deuda de mil millones de dólares y el terror, la muerte y la destrucción de un genocidio que había durado 53 días en su etapa de agonía.

Sin embargo, el FSLN estaba decidido a cumplir con su compromiso histórico: enseñar a leer y escribir al pueblo nicaragüense. Por lo cual, se elaboró la Cartilla de Alfabetización “El Amanecer del Pueblo”, y los materiales



de capacitación a los brigadistas del Ejército Popular de Alfabetización.

Se creó una estructura organizativa poderosa, que permitió reducir en 5 meses (23 de marzo 1980 - 23 de agosto 1980) la tasa de analfabetismo del 50.35 % a un 12.96%. La Cruzada de Alfabetización movilizó a 95, 582 estudiantes, maestros, trabajadores de la salud, obreros, pobladores urbanos, asesores pedagógicos. Ellos enseñaron a leer y escribir a 400,000 nicaragüenses mediante el método de la educación liberadora, analizando la historia, aprendiendo a transformar la historia (Lucero, 2020).

Un mes después, el 30 de septiembre, “inició la Alfabetización en Lenguas en las comunidades Creoles, Miskitas y Sumu-Mayangnas de la Costa Caribe, donde más de 16,500 personas se alfabetizaron en sus propias lenguas, sentando las bases del Programa de Educación Bilingüe Intercultural” (Lucero, 2020)

La Gran Cruzada Nacional de Alfabetización cambió para siempre Nicaragua y dejó en todos sus participantes una huella imborrable, que se evidencia cada 23 de marzo y 23 de agosto, cuando miles de alfabetizadores y alfabetizados participan de actividades de conmemoración, comparten en las redes sociales fotografías y testimonios de una experiencia que marcó la vida de muchas generaciones.

Coordinación y unidad de las organizaciones políticas y de masas

La Campaña de Alfabetización de 1961 en Cuba y la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980 en Nicaragua, demostraron a Latinoamérica y al mundo que dos proyectos revolucionarios habían logrado alfabetizar en un tiempo relativamente breve a sus poblaciones. Se trató de un esfuerzo gigante, que implicó un trabajo organizativo nunca antes visto. La sociedad cubana y la sociedad nicaragüense, cada una en su momento, se pusieron en función de esta misión.

Los expertos que evaluaron estas experiencias, afirmaron que se había logrado la estrecha coordinación y unidad de las organizaciones políticas y de masas (Canfux Gutiérrez, 1988).



En ambos lugares, los alfabetizadores se fueron al campo, a vivir con sus alfabetizados. Fue una experiencia que dejó una huella imborrable tanto en los que alfabetizaron, como en los alfabetizadores.

Después de los procesos de alfabetización, siguieron programa de post-alfabetización, para mantener los resultados alcanzados y dar oportunidad a los nuevos alfabetizados de seguir preparándose. Además, en ambos países, el proceso de alfabetización fue acompañado de profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, como las Reformas Agrarias.

En los dos procesos, con la pedagogía de la Educación Popular se apuntó a una alfabetización concientizada y transformadora: educar para generar al hombre nuevo y construir una sociedad nueva.

El neoliberalismo y el deterioro de la educación pública

El neoliberalismo se impuso en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños en las últimas tres décadas del siglo XX.

En todos los contextos geográficos y socio-culturales, el neoliberalismo ha significado drásticos recortes a la educación pública, privatización de los servicios de educación, salud y cultura.

En Nicaragua, como en otros países de la región, se observaron dos procesos: privatización y exclusión. Las escuelas públicas, bajo la mal llamada "Autonomía escolar" empezaron a cobrar a sus alumnos: mensualidad, exámenes, material didáctico, etc.

Se quitó la merienda escolar. Los colegios fueron dejados en el abandono. Las infraestructuras empezaron a deteriorarse visiblemente. Había estudiantes que debían traer sus pupitres y muchos que recibían clases sentados en el piso. En temporada de lluvia, había goteras.

Los boletines se entregaban solo a los estudiantes que estaban solventes con sus pagos y se pegaban a las paredes de las aulas los nombres de los estudiantes que no habían cancelado su mensualidad.



Los docentes tenían grupos de clases muy grandes, bajos salarios y fueron impulsados a concebir su profesión no como una misión, sino como un negocio.

La destrucción de la educación pública no se hizo solo a golpes de recortes presupuestarios, sino también con la penetración de la cultura de la mercantilización del saber. El propósito de los gobiernos neoliberales era cancelar la experiencia de educación gratuita y universal que la Revolución Sandinista había desarrollado en la década de los ochenta.

Se quemaron miles de libros de texto, se destruyó el Museo de la Revolución, centenares de murales fueron borrados de las paredes de las ciudades.

En los dieciséis años de gobiernos neoliberales en Nicaragua, la educación volvió a ser un privilegio y el analfabetismo incrementó hasta llegar a un 30%.

Las victoriosas campañas de alfabetización en Nicaragua y Venezuela (siglo XXI)

Y la primera medida impulsada por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, liderado por el Comandante Daniel Ortega, en 2007 fue la declaración del carácter público de la educación.

Tras asumir el gobierno revolucionario en enero del 2007, se encontraron además de centenares de miles de iletrados, también 27 mil aulas destruidas.

Dos años después, en el agosto de 2009, la UNESCO certificaba que Nicaragua era país libre de analfabetismo, gracias a una nueva exitosa campaña de alfabetización que se desarrolló con amplia participación popular. La campaña “De Martí a Fidel” permitió erradicar el alto índice de analfabetismo que los gobiernos neoliberales habían dejado de herencia.

El método cubano “Yo sí puedo”, empleado exitosamente en otros 28 países del mundo, permitió que los sectores populares se alfabetizaran. Por otro lado, los programas de post-alfabetización para adultos permitieron consolidar los resultados y dieron la posibilidad de seguir preparándose a miles de nicaragüenses de escasos recursos.



Once años después, quien visite Nicaragua, encuentra aulas y escuelas hasta en el último rincón del país. Desde la educación inicial hasta la educación técnica y superior, el país ofrece gratuitamente a niños, jóvenes y adultos la posibilidad de estudiar gratuitamente.

Otra exitosa campaña de alfabetización fue la Misión Robinson, que se desarrolló en la Venezuela bolivariana del Comandante Hugo Rafael Chávez Frías. El 28 de octubre de 2005, tras dos años de intenso trabajo educativo, la UNESCO reconoció que Venezuela era territorio libre de analfabetismo.

La Misión Robinson alfabetizó a 1.484.543 venezolanos, fue la primera misión social creada por el Gobierno venezolano con el apoyo de Cuba, y ahí también se ocupó el método cubano “Yo sí puedo”, adaptándolo a la realidad socio-cultural del país, lo cual permitió alfabetizar no solo en español sino también en 14 lenguas indígenas.

Como en Nicaragua, también en Venezuela el programa de alfabetización restituyó el derecho a la educación a la población históricamente excluida: pobres, indígenas, privados de libertad, adultos mayores y discapacitados.

Conquistas de la década ganada en Brasil, Ecuador y Bolivia

A partir de la Revolución Bolivariana de 1999, liderada por el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, empezó un nuevo ciclo político a nivel internacional que llevaría a la “Década ganada”, el periodo que va entre el 2005 y el 2015. Estos diez años llevaron importantes transformaciones en la región en materia de políticas sociales, educativas, sanitarias, fiscales.

Recordamos a los líderes que promovieron importantes transformaciones sociales en nuestra región y apostaron a la integración de la Patria Grande: Fidel Castro en Cuba, Hugo Chávez en Venezuela, Daniel Ortega en Nicaragua, Néstor Kirchner en Argentina, Lula y luego Dilma Rouseff en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Zelaya en Honduras, Lugo en Uruguay, Mauricio Funes y Salvador Cerén en el Salvador, entre otros.



Estos proyectos revolucionarios y progresistas priorizaron en su agenda la seguridad alimentaria, el acceso a la salud y a la educación gratuita para sus pueblos.

Alfabetizar desde el Sur

La educación de los adultos en América Latina se ha desarrollado a partir de tres corrientes: la primera es la que se deriva de prácticas educativas implementadas en el Norte del mundo.

La segunda corriente es la que concibe iniciativas educativas para el Sur.

Y finalmente una tercera corriente, es la que “se viene forjando desde la praxis en América Latina” y que “ha experimentado también una evolución histórica. Ésta parece transitar desde una concepción que privilegia la transformación de las conciencias a una que concibe la educación de adultos —denominada educación popular— como un instrumento de apoyo a los procesos de transformación que responden a los intereses de los sectores populares” (OREALC, 1988).

Desde esta perspectiva, alfabetizar es una tarea que va acompañada de políticas sociales que logren transformar las condiciones de vida de las mayorías.

Una coyuntura que impone nuevos retos

Antes de la pandemia, en 2018, según datos de la UNESCO, vivían en América Latina y el Caribe 32 millones de personas analfabetas, el 4% de la población mundial que no sabe ni leer ni escribir.

Este dato era el resultado de dieciséis años de importantes progresos en la alfabetización de los adultos, ya que la región pasó de tener una tasa de alfabetización del 85% al 94% en 26 años, según el Instituto de Estadísticas de la Unesco.

Recordemos que desde el 2005 al 2015 ubicamos la década ganada, en la cual muchos países de la región, gracias al esfuerzo de gobiernos revolucionarios y progresistas, lograron importantes avances en materia educativa.

Según las investigaciones realizadas por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe



OREALC/UNESCO, en Santiago de Chile, la región tenía por lo menos dos grandes retos por delante: aumentar el número de personas que terminen la educación secundaria en la región y mejorar los niveles de aprendizaje y competencias de los estudiantes que llegan a bachillerato.

Más de la mitad de los estudiantes que culminan la secundaria no saben leer bien y tienen dificultades en la comprensión lectora.

A nivel socio-económico y educativo permanece abierta una brecha entre campo y ciudad, así como el riesgo de exclusión de los sectores históricamente vulnerables, entre ellos los pueblos originarios y afrodescendientes de nuestro continente.

Hoy, en tiempos de pandemia, los retos para la educación son inmensos.

Debido al cierre de las escuelas en muchos países del mundo, los niños que viven en zonas de guerras, en campos de refugiados y en zonas vulnerables, corren el riesgo extremadamente alto de dejar la escuela para siempre. Se estima que este podría ser el futuro de casi 10 millones de niños para 2020, a los cuales debemos sumar los 258 millones en el mundo que ya no iban a la escuela antes de la pandemia.

Las crisis sanitarias, económicas y sociales que se han desencadenados debido a la emergencia del Covid-19 en muchos países latinoamericanos y caribeños, nos alertan sobre la posibilidad que los avances educativos que la región logró alcanzar hasta 2016, podrían verse revertidos.

Nuevos estudios alertan sobre el riesgo que la región retroceda de diez años, términos económicos, con las graves consecuencias en el plano social que esto conllevaría.

Desde Nicaragua, Cuba y Venezuela se está realizando un trabajo intenso para preservar el derecho a la educación. Cada país, a partir de su realidad, con estrategias propias, ha desplegado un abanico de iniciativas para garantizar la continuidad educativa a sus niños y adolescentes.



Las victorias en las campañas de alfabetización del pasado, nos dejaron muchas lecciones. Sabemos que los desafíos educativos no pertenecen solo a los maestros y a los alumnos, sino a toda la población. Así como sabemos que las organizaciones políticas y de masas juegan un papel esencial en acompañar la población en momentos de dificultad, como el que estamos viviendo.

Las comunidades educativas necesitan seguir trabajando en coordinación y unidad de las organizaciones políticas y de masas, a como se hizo hasta el momento, en la lucha contra la Covid-19.

En cuanto a los educadores, hoy más que nunca, es necesario estudiar la historia de la educación de nuestros países y rescatar el pensamiento de los que aportaron a una pedagogía descolonizada y liberadora: Simón Rodríguez, José Martí, José Carlos Mariátegui, Paulo Freire.

“La comprensión de los límites de la práctica educativa demanda, indiscutiblemente, una claridad política de los educadores en relación a sus proyectos. Demanda que el educador asuma lo político de su práctica. No basta decir que la educación es un acto político, así como no basta decir que el acto político es también educativo. Es necesario asumir realmente lo político de la educación” (Paulo Freire, 1988).

Fuentes consultadas por la autora del artículo

-Arrién J.B. (1998). Movilización para la alfabetización en Nicaragua, en OREALC (1988) Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe. Chile: Orealc, pp.175-192.

-Lira García A. (2014). La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944. Traslaciones, Vol. 1 (2) diciembre 2014– p. 126 -149.

- Bermúdez A. (2017). Van a la escuela, pero no aprenden: por qué más de la mitad de los adolescentes latinoamericanos culminan la secundaria sin saber leer bien. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41422087>.

-Freire P. (1988). Alfabetización como elemento de formación de la ciudadanía, en OREALC (1988) Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe. Chile: Orealc, pp.327-344.

-Ana Farber. La educación en América Latina. Recuperado de <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>.



-Canfux Gutiérrez J. (1988). Evaluación de la experiencia cubana de educación y alfabetización, en OREALC (1988) Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe. Chile: Orealc, pp.175-192

-Cajías De La Vega B. (1998). 1955: De una educación de castas a una educación de masas. Revista Ciencia y Cultura n.3 http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33231998000100008

-La Voz del Sandinismo (2009). ¡Nicaragua libre de analfabetismo!

<https://www.lavozdelsandinismo.com/nicaragua/2009-08-22/nicaragua-libre-de-analfabetismo/>

-Llorente A. (2018). 4 cifras sobre la alfabetización en América Latina que quizá te sorprendan. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45453102>

-Ordenes F. (2020) El sueño de Allende aún es posible: Educación igualitaria para todos. Recuperado de <https://eluniversal.cl/contenido/1231/el-sueno-de-allende-aun-es-posible-educacion-igualitaria-para-todos>

-OREALC (1988) Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe. Chile: Orealc.

-Schmelkes S. (1988) La política educativa mexicana y la atención prioritaria a las poblaciones marginadas en OREALC (1988) Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe. Chile: Orealc, pp.175-192.

-Wagner S. (2005). Venezuela, territorio libre de analfabetismo. Recuperado de <https://www.voltairenet.org/article124921.html>

-Dra. Cecilia María Costa: Docente-Investigadora del Departamento de Antropología, Facultad de Humanidad y Ciencias Jurídicas. Miembro Colectivo Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

- Alfabetizadores izando la bandera de la Alfabetización en Nicaragua, Prensa-Asamblea Nacional.
- Niños gesticulando con las manos, Radio Nicaragua.
- Imagen de puerta rodea de libros, Pixibay.
- Niños estudiantes jugando, El 19 digital.
- Imagen con la inscripción de inclusión, Freepik.
- Mujeres alfabetizando, Prensa- Asamblea Nacional.